



**PRESENTACIÓN DE ALFREDO OVALLE,
PRESIDENTE DE LA CPC, EN ENADE 2007:
“Sine qua Non, Condiciones para el Desarrollo de Chile”**

4 de diciembre de 2007

- Su Excelencia Presidenta de la República, señora Michelle Bachelet;
- Señor Patricio Jottar, Presidente de ICARE;
- Amigas y amigos:

Cuentan que Winston Churchill fue invitado a su antiguo colegio de Harrow, para que transmitiera su experiencia a los alumnos. El auditorio estaba totalmente lleno y había una gran expectativa por su discurso. Al empezar, sacó una hoja y dijo: *“Nunca, nunca, nunca, nunca, te des por vencido”*. Hizo una pausa, guardó el papel y tomó asiento. Por unos segundos, el auditorio, desconcertado, se mantuvo en silencio, pero luego vino una gran ovación. Churchill transmitió el verdadero secreto del éxito: la perseverancia.

Estoy convencido de que el requisito *sine qua non*, la condición básica para que Chile alcance el desarrollo, es la perseverancia. ¿Pero perseverancia en qué?... Eso es lo que quisiera comunicarles en esta ocasión.

Porque hay situaciones en el país que nos preocupan y que reflejan lo que yo denominaría un deterioro relativo de los elementos esenciales del desarrollo.

Hoy en Chile respiramos un aire enrarecido, donde la desconfianza se presenta cada vez con más fuerza. Estamos en un segmento del camino en que surgen dudas, hay desconcierto y se reclama falta de señales claras.

Recordemos: Chile optó hace más de 30 años por un camino al desarrollo, conocido como Economía Social de Mercado. Este es un sistema dinámico y flexible, a diferencia de modelos rígidos incapaces de reaccionar con agilidad en una economía globalizada y exigente.

Los principales fundamentos de una Economía Social de Mercado son:

1. El respeto por la propiedad privada
2. La subsidiariedad del Estado
3. La libertad de precios, como norma general
4. El libre emprendimiento
5. La apertura comercial y financiera

Estos acuerdos básicos permitieron a nuestro país el mayor crecimiento económico que registra nuestra historia de 7,9% promedio anual entre los años 1987 y 1996. Este crecimiento record hizo posible que en ese corto período se alcanzaran, entre otros, los siguientes progresos:

- Mejoramiento de los indicadores sociales, como la disminución de la pobreza en 20 puntos porcentuales.
- Un aumento significativo del ingreso de las personas, duplicando el producto per cápita en sólo 10 años.
- El liderazgo de Chile como exportador de la región y una de las economías en desarrollo más abiertas al comercio mundial.
- Y por último, la consolidación de la iniciativa privada como motor del crecimiento económico.

Hoy, sin embargo, cuando vemos con preocupación que no estamos creciendo como debiéramos, percibimos un debilitamiento del consenso básico sobre la Economía Social de Mercado.

No nos equivoquemos. La empresa privada es el motor del crecimiento de Chile y la fuente de ingresos y bienestar de su población. Es la pequeña y mediana empresa la que genera más empleos; la que permite a millones de chilenas y chilenos ser parte de los progresos que mencionamos... Progresos concretos, como pagarles a sus hijos una educación universitaria o mejorar la calidad de vida en sus hogares.

Por lo tanto, el sistema de Economía Social de Mercado no es la causa sino la solución de los problemas de inequidad que todos reconocemos y queremos corregir. Este consenso ha sido el gran activo de Chile y, sin lugar a dudas, una política de Estado fundamental de nuestro país.

Por eso, debemos potenciar el rol del emprendimiento privado y no permitir que las empresas se sientan amenazadas para crecer y avanzar a paso más firme hacia el desarrollo.

Pero vemos dificultades que no pueden dejar de mencionarse.

¿Qué nos inquieta específicamente?

- Primero: la incertidumbre frente a las iniciativas en materia de legislación laboral, que menoscaban la confianza.
- También nos preocupa la violencia y la ideologización en algunos sectores del movimiento sindical, junto con la poca firmeza y a veces tardía respuesta del Gobierno.
- Nos inquietan las actuaciones anti-empresa por parte de la Dirección del Trabajo, que evidencian una actitud sesgada... ¡Qué distinto sería si la Dirección del Trabajo fuera un organismo independiente y autónomo, que actuara siempre con ecuanimidad y criterio técnico, lejos de motivaciones políticas!

La fiscalización del cumplimiento de la Ley de Subcontratación a las empresas mineras ha generado una peligrosa incertidumbre, pues sobrepasa el espíritu de la ley y daña la productividad de las empresas.

- Nos aflige, asimismo, el deterioro de la seguridad ciudadana, los delitos violentos y el uso creciente de armas de fuego ilegales. Todo chileno tiene derecho a no ser asaltado camino a su casa.
- Nos alarman desde hace mucho tiempo los malos índices de la calidad en la educación, probablemente uno de los problemas más serios y urgentes que enfrenta nuestro país...
- Además, inquietan a la CPC las crecientes dificultades para emprender. Es contradictorio que Chile se ubique en el lugar 33 del ranking "Facilidades para Emprender" del Banco Mundial, en circunstancias que pretendemos atraer más inversiones extranjeras y competir por captar nuevos mercados.
- Estamos intranquilos, asimismo, por la carencia de medidas que apoyen el sector de las pymes...¿Cuánto nos hemos demorado en el Estatuto Pyme? ¿En qué está el programa Chile Emprende Contigo? ¿Qué pasó con la gerencia para eliminar los lomos de toro?
- Nos perturban las incertidumbres que afectan el crecimiento y la inversión, especialmente en el sector eléctrico... El atraso en los proyectos de generación de



energía lo pagamos todos. Sólo por el aumento de costos de este insumo, nuestro país deja de crecer casi un punto por año.

- También nos preocupa la falta de modernización y de eficiencia en el sector público... No podemos seguir aceptando escándalos como Ferrocarriles del Estado o Chiledeportes; ni políticas públicas mal diseñadas y tan deficientemente ejecutadas, como el Transantiago.
- Finalmente, estamos muy inquietos por el estancamiento de las concesiones en infraestructura, que constituyen un instrumento que aprovecha el potencial del sector privado para obras de carácter público y que aporta al dinamismo económico.

Todos los hechos anteriores afectan negativamente el crecimiento de nuestra economía y demuestran que es apremiante corregirlos a través de mejores políticas públicas.

Especial importancia adquiere este objetivo si echamos un vistazo a lo que está ocurriendo en nuestros países vecinos. La reciente Cumbre Iberoamericana de Presidentes nos dejó abismados, porque pudimos ver de cerca la mayor radicalización de los discursos políticos en nuestro continente. Miremos bien lo que ocurre a nuestro alrededor y evitemos crear las condiciones que llevaron a esos países a su actual situación. No cometamos los mismos errores. Señora Presidenta, Chile debe seguir siendo la excepción.

También vemos con preocupación el deterioro en el nivel del debate político interno, que -a veces- nos hace perder de vista los grandes temas nacionales y que, finalmente, perjudica el progreso del país.

Alguien tiene que defender los principios básicos sobre los que se sustenta la vía al desarrollo.

No hay vuelta atrás.

En momentos como estos, es preciso tomar el timón resueltamente. Debemos perseverar en la senda del crecimiento.

No tenemos dudas: Del crecimiento dependen los éxitos que deseamos alcanzar, para superar las carencias de nuestra gente.

Chile puede más, pero se requiere empuje, liderazgo y seguridad. También es indispensable la colaboración y la crítica constructiva del sector privado, que ayude a la autoridad política a mantener firme el rumbo y apurar la marcha.... Y créame Señora Presidenta, en eso estamos.

Compartimos gran parte de lo que hoy se ha planteado en ENADE y es reconfortante constatar el alto nivel de convergencia que existe en el diagnóstico. Sin embargo, si aspiramos ser un país desarrollado en 10 ó 15 años más, si queremos crecer al 7% de manera sostenida, vamos a tener que discutir en serio y generar nuevos acuerdos en las soluciones de aquellas materias que aún no hemos logrado resolver y que nos restan competitividad.

Permítanme nombrar las principales áreas, donde vemos que debe haber un progreso urgente:

1. Mejorar la calidad y la productividad del capital humano, pues ésta es la vía para aumentar los ingresos de los trabajadores, de modo que puedan incorporarse plenamente a los beneficios del sistema social de mercado.

El acuerdo educacional alcanzado hace unas pocas semanas constituye un valioso primer paso en la tarea de mejorar la calidad de la educación chilena.

Estamos claros de que quedaron importantes materias pendientes, como terminar con las rigideces del Estatuto Docente. Esperamos ahora una tramitación



expedita en el Congreso, el uso eficiente de los recursos públicos, y la actuación profesional y responsable de las nuevas instituciones, que se deben crear.

2. No podemos seguir esperando un día más para avanzar hacia un mercado laboral más flexible, que ponga su centro en la protección al trabajador asegurando su ingreso, más que exclusivamente el puesto de trabajo; y que esté en línea con la realidad y exigencias de una economía globalizada.

La participación laboral de las mujeres y jóvenes en Chile es baja. Por esto, no basta con que la tasa de desempleo disminuya; es un requisito esencial promover la incorporación de más personas al mundo del trabajo, ofreciendo los incentivos adecuados tanto para el trabajador como para el empleador.

Intervenir el mercado laboral con el objeto de incrementar artificialmente los salarios, sólo generará distorsiones que, al desincentivar la contratación de mano de obra, se traducen finalmente en aumento del desempleo. Los salarios se elevan efectivamente sólo en la medida que los trabajadores son más productivos.

Por esta razón, el anhelado aumento del empleo y de las remuneraciones está estrechamente ligado al crecimiento de la economía, a un mercado laboral más flexible, a la capacitación y al necesario mejoramiento de la calidad de la educación.

Nada contribuirá más a la equidad social en Chile que el adecuado funcionamiento del mercado del trabajo.

3. En tercer lugar, quisiera mencionar la urgencia de una reingeniería del Estado, de modo de hacerlo más eficiente y transparente, acorde con el siglo XXI.

El Estado chileno maneja una alta proporción de los recursos nacionales -los mayores de su historia- los que deben ser administrados con más transparencia y eficacia.

Comparados con estándares internacionales, los impuestos en Chile son altos. Si se quiere incentivar la inversión, es preciso y conveniente seguir desarrollando el mercado de capitales y eliminar las trabas a la integración de nuestro mercado financiero con el exterior. Asimismo, se debe suprimir definitivamente el impuesto de timbres y estampillas, y no gravar las utilidades reinvertidas en la empresa, especialmente en el caso de las pymes.

El Fisco ya recauda suficiente y es la hora de dejar más recursos en manos de las personas y las empresas, que han demostrado saber administrarlos mejor, y crear más progreso y más empleos.

Estas no son medidas para mañana, hay que implementarlas hoy.

4. También es indispensable poner en marcha una política de innovación, con los adecuados incentivos tributarios y el fomento de una colaboración más estrecha entre la empresa y la actividad académica, de manera que los avances, en esta materia, realmente estén relacionados con la actividad productiva.

La innovación nos permitirá agregar valor a nuestros bienes y servicios, especialmente a las exportaciones, haciéndolas menos vulnerables a las oscilaciones de los precios de las materias primas. ¿Hasta cuándo vamos a seguir esperando medidas importantes, como el crédito del 35% al gasto en investigación y desarrollo? ¿Hasta cuándo vamos a esperar la creación de una institucionalidad adecuada que asigne y controle los fondos del royalty? ¿Por qué no se da el mismo trato tributario a la exportación de bienes que a la de servicios?

5. Y la quinta y última tarea pendiente que mencionaré y que aquí ya ha sido tratada exhaustivamente, es el tema de la energía. Considerando la alta importancia e incidencia de este factor en la actividad productiva y en el bienestar de la población, estimamos de suma prioridad que la política energética nacional garantice efectivamente la seguridad del suministro, en un horizonte de largo plazo y a costos competitivos. Chile debe emplear las ventajas naturales que posee, propendiendo -en lo posible- a un mejor aprovechamiento de la energía hidroeléctrica, sin que ello signifique el abandono de fuentes energéticas alternativas. Tenemos la responsabilidad de asegurar el futuro abastecimiento del país. Chile debe invertir en energía ahora, no podemos esperar más.

Sin estos consensos básicos, no vamos a seguir avanzando al mismo paso y otros nos van a superar. No podemos perder más tiempo. Debemos perseverar en los elementos esenciales del desarrollo.

Porque, no da lo mismo crecer un punto más o un punto menos. Como todos sabemos, la distancia entre las economías de Estados Unidos y México se debe al punto anual de diferencia en el crecimiento que han tenido durante 150 años.

El sector privado está dispuesto a seguir colaborando, a ser más propositivo y continuar trabajando en el reforzamiento del diálogo social tan necesario en Chile. En este ámbito, hemos dado un primer paso muy significativo con la CUT y las otras centrales sindicales. Esperamos seguir avanzando sobre la base de ganar confianza, reconocerse mutuamente y mirar más allá de las diferencias. Yo creo que es posible llegar a acuerdos y nos vamos a dedicar con prudencia y esfuerzo a la búsqueda de ellos.

Su Gobierno, Presidenta Bachelet, ha tenido el mérito de habernos mostrado que el progreso no estará completo, mientras no incluyamos la variable social.

Crecimiento, empleo y cohesión social deben ir de la mano, porque sin crecimiento no habrá empleo y sin empleo no hay cohesión social. Por ello, es indispensable reforzar los pilares que definen el camino al desarrollo que Chile eligió, los cuales, junto con el respeto al Estado de Derecho, deben seguir siendo los principales activos de nuestro país.

Los empresarios chilenos mantenemos muy alta nuestra voluntad y compromiso por contribuir al progreso del país. Reconocemos lo logrado y el tremendo esfuerzo que ello nos ha exigido a todos. Sin embargo, nuestros éxitos no perdurarán si no destinamos en mantenerlos el mismo esfuerzo que hicimos para alcanzarlos.

Para esto, hace falta confianza y sentido de unidad. Por eso, los invito a mirar el futuro con optimismo, a creer en Chile y su gente, a trabajar juntos para levantar el país y ponerlo nuevamente en la senda que nos lleve al desarrollo.

Todos los hombres de empresa seguiremos poniendo lo mejor de nosotros, con perseverancia, por el bien de Chile.

Muchas gracias.